

de los indios explotados y con él sublevados contra los opresores. Al final, *El Cachorro* —que no había muerto a causa de la traición de Eladio— se encuentra con él. Los viejos amigos se reconocen, se hacen mutuas confesiones y se perdonan.

Con estos elementos, sencillos y triviales, hace Gallegos una novela interesante y digna de las mejores tradiciones literarias iberoamericanas. En *Eladio Segura*, Gallegos subordina su sensibilidad social al objeto que persigue: novelar la vida y el paisaje de una región andina. La novela está escrita en un estilo sobrio, objetivo, directo y viril que narra hazañas muy castizas, y describe paisajes en frases llenas de musicalidad y esmaltadas de imágenes sugerentes y metálicas, de fuerte originalidad.

Es una novela de los Andes, pero tiene páginas que parecen salidas del romancero castellano. Quizás por esto a mí me parece que no tiene el título que debiera. Yo preferiría llamarla *El Cachorro*, porque me parece que Martín de León es más heroico que su astuto consejero. Martín es fuerte, honrado, valiente, gerifáltico. Eladio es "esmirriado y canijo" de cuerpo y de alma, y no merece, por traicionero, el honor de darle título a la novela. Está bien que Eladio se convierta en tinterillo, y como tal, que sea el torvo y malicioso y fiel defensor de los desheredados indios, pero es *El Cachorro* quien merece conducirlos, en lucha franca y abierta, contra sus explotadores. Si se reescribiese —con ese cambio—, podría ser la novela andina por excelencia, y veríamos en ella, estructurada jerárquicamente, a nuestra raza de hombres ariscos y libres —"leales consigo mismos hasta en el delito y hasta en la traición"— y la veríamos en su ambiente propio, en esos Andes en cuyas entrañas "se gesta el porvenir del mundo".

G. HUMBERTO MATA, *Sumag Allpa* (Palabras liminares de Juan Marín y Pablo Girón).—Cuenca, Ecuador, Biblioteca Cenit, 1940. 131 pp.

Según lo explica Pablo Girón en sus palabras liminares, *Sumag Allpa* es parte de una larga novela indigenista —escrita entre 1930 y 1933— que "acaso pudiera ser nuestro Quijote ecuatoriano"... y que su autor no ha podido publicar en conjunto, por falta de dinero y de apoyo. Hablar de ella es hablar de una parte —quizás no definitiva— de una obra de grande aliento y vastas proporciones, que no conozco, y es por lo mismo un tanto arriesgado...

El autor de *Sumag Allpa* es el poeta ecuatoriano G. Humberto Mata, radicado en la ciudad de Cuenca, capital de la provincia del Azuay, que él conoce y ama con ternura y devoción. En su juventud, G. Humberto Mata —a quien no se debe confundir con el escritor quiteño Humberto Mata Martínez— se distinguió como poeta sincero, revolucionario,

iniciador en parte del movimiento indigenista en el Ecuador. Entrado en madurez, se ha dedicado al cuento, al ensayo, y ha querido novelar, iniciándose con *Sumag Allpa* y otras novelas que anuncia y espera publicar.

Como otras "novelas" ecuatorianas contemporáneas, *Sumag Allpa* tiene la virtud de sus defectos, y el defecto de sus virtudes: en sus 131 páginas —densas; duras, ágiles y medio alucinantes— el lector entra en contacto con muchos "personajes" y episodios que aparecen, brillan un momento y se esfuman y desaparecen, y reaparecen, sin revelarse totalmente, y dejando una vaga impresión, que no convence. Es una "novela" de masas y ritmos confusos e incoherentes. No hay en ella ningún personaje central, ni tampoco una acción sustantiva, a los cuales se acoten y refieran sus innúmeros "personajes" y episodios. Como en algunos cuadros revolucionarios del mexicano Rivera, en *Sumag Allpa* se ve una muchedumbre de indios —de espaldas al lector—, y como en algunos cuadros del mexicano Orozco, esos indios aparecen movidos por tremendas fuerzas ciegas —el amor, el odio, la crueldad, la sed de venganza, el hambre...— que las dominan por completo, dejándoles sólo el poder de contemplar una Tierra Hermosa —Sugar Allpa— que ellos anhelan reconquistar quitándosela a los latifundistas y gamonales que la explotan.

Pero en los cuadros de Rivera y de Orozco —fuera del hecho de estar llenas de genio— hay algo que no es posible hallar en la "novela" de Mata. Es natural: cuadro y novela son cosas distintas, y distintos son el arte de pintar y el de novelar. El cuadro, por más dramático que sea, es en el espacio. En un cuadro de Rivera las muchedumbres humanas representadas las siente y adivina el observador —aunque le vuelvan la espalda— y no sólo en su colectivismo anímico, sino en el individualismo psicológico de los seres que las componen. No así en la "novela" vanguardista de Mata: allí los "personajes" y los episodios se suceden —temporalmente, como es natural— en una fugaz procesión cinematográfica, espectral, que carece de profundidad, o que, si la tiene, no se revela, porque el lector no tiene la oportunidad de intuir la siquiera.

Imposible sería hacer un resumen de *Sumag Allpa*, y es lástima, porque tiene méritos de veras. Es una "novela" sorda, estremecida, que nos describe la crueldad de los dueños de una hacienda con los indios *runas* que la cultivan, sufridos y tenaces; que nos pinta los actos de violencia, de torpeza, de bestialidad y de sadismo de que son capaces esos indios, cuando se vengan de sus amos; y que nos revela a un poeta que ama a su patria y a sus hijos desheredados, y que es capaz de interpretar el paisaje andino con toques de maestro, cuando lo quiere y se olvida de tener que ser "escritor de vanguardia"... La prosa de Mata —a menudo confusa y recargada de localismos verbales— tiene a veces aciertos indiscutibles, por su viveza, su fuerza emotiva, su pasión apostólica y su metafóricismo brillante. Ojalá que tan excelentes cualidades

las aproveche Mata en novelar y escribir sin preocupaciones de orden social y político que, en la mayoría de los casos, son ajenas al arte, o si no, subalternos.

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA, *Núñez de Balboa. El tesoro del Debaibe*.— Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1940. 172 pp. 1.50 pesos.

En el prólogo de este libro, declara el autor que la idea de escribir la vida de Vasco Núñez de Balboa con el título de *El tesoro del Debaibe* fué concebida por Vicente Blasco Ibáñez una noche en que, "exaltada su fantasía ante las ruinas de Panamá la Vieja", le propuso que emprendieran juntos la redacción de la obra, contribuyendo Méndez Pereira con los documentos históricos, y Blasco Ibáñez "con los relatos y detalles que habrían de darle vida y ambiente al Descubridor del Mar del Sur".

Lástima fué que Méndez Pereira y Blasco Ibáñez no colaborasen en tan prometedora empresa, digna de los dos, y encaminada a glorificar la vida del más distinguido y noble de los conquistadores españoles de América, personaje atrayente, esencialmente novelesco y heroico, muy superior a los afortunados Cortés y Pizarro, que hallaron en Prescott tan diligente y admirable narrador. Lástima, sí: de haber colaborado los dos, Méndez Pereira habría aportado a la obra su erudición —firme y preciosista— y su honrado amor a la verdad histórica, de por sí maravillosa; y el ilustre autor de *La barraca* le habría infundido su poderoso aliento de novelador dramático, colorista, genuino e impresionante. Y tendríamos así la figura de Balboa en toda su verdad y su trágico esplendor.

Mas no quiso la suerte esa colaboración, y lo que habría podido ser *El tesoro del Debaibe* quedó reducido, en manos del cronista panameño, a una biografía de Balboa, excelente si se quiere, escrita en buen romance que, en ocasiones, revela más preocupación de estilista "impecable" que fuego de novelador.

En *Núñez de Balboa* vemos al gran conquistador desde el momento en que se sale del barril en que se había escondido con su perro "Leoncico" —en uno de los buques del Bachiller Enciso, que navegaba rumbo a las Indias—, hasta la hora de su muerte, degollado, en nombre del Rey de España, por órdenes de Pedro Arias Dávila; le vemos arribar a las costas americanas, joven, musculoso, imperativo, diestro en el manejo de la espada y de los hombres; asistimos a sus luchas con una naturaleza salvaje e inhóspitalaria, y a su empresa de sometimiento de los indios, a quienes no extermina, sino antes bien protege y civiliza; lo seguimos en su carrera de diplomático que hace alianzas con caciques y guerreros panameños y en su *romance* con la princesa Anayansi, la india inteligente, sumisa y discreta que lo ama y lo venera, y que llena su alma y lo